



IAA

CRISTIANISMO, SOCIALISMO Y CREACIÓN DE RIQUEZA

Por Brian Griffiths

Durante gran parte del período de posguerra en Occidente, la formación de la política económica estuvo dominada por el activismo keynesiano con gobiernos que buscaron un papel creciente en la prestación de los servicios públicos, la reducción de la pobreza material y la remodelación de la redistribución del ingreso.

En los Estados Unidos, el presidente John F. Kennedy lanzó el programa New Frontier y su sucesor, el presidente Lyndon Johnson, poco después se embarcó en lo que vino a llamarse la Great Society. En ambos casos, se hizo hincapié en el aumento del papel del Estado con el fin de resolver los problemas de la pobreza y la indigencia. En términos intelectuales, el economista John Kenneth Galbraith propuso que los sindicatos y el gobierno se convirtieran en "poderes compensatorios" de las economías capitalistas con el fin de balancear el poder de las grandes corporaciones. En Gran Bretaña, Harold Wilson nacionalizó varias industrias, desarrolló un plan nacional, una política de precios e ingresos integral, y extendió la cobertura del estado de bienestar. Del otro lado del Canal y del Rin, el socialdemócrata Willy Brandt fue una influencia importante en la ampliación de la función del Estado en la política social en toda la Alemania Occidental.

A lo largo de los años, la preocupación social dominante de las iglesias cristianas en Occidente se centró en la redistribución de los ingresos en lugar de la creación de riqueza. Una cierta forma de socialismo o de socialdemocracia fue percibida como el resultado inevitable de tomar en serio la enseñanza de Jesús en los Evangelios acerca del amor hacia los pobres. Por tanto, el teólogo protestante Paul Tillich declaró que "todo cristiano serio debe ser un socialista". Del mismo modo, muchos en la izquierda británica creyeron que "el cristianismo es la religión de la que el socialismo es la práctica". En términos políticos, esto se tradujo en altos impuestos, un aumento de la participación del gobierno del PIB y el crecimiento constante del [estado del bienestar](#).

La gran contribución del teólogo y filósofo Michael Novak —y fue él realmente el primero en apuntarlo— fue desafiar este punto de vista, su raíz y sus ramas. A través de la articulación de la idea del "capitalismo democrático", buscó el terreno moral alto. En un momento en que había una obsesión con la distribución del ingreso, él estaba preocupado con las precondiciones morales, políticas, económicas y culturales de la creación de riqueza en un sistema de mercado que él pensaba liberaría el potencial creativo de la persona humana.

Novak expuso su enfoque mediante el armado de una serie de bloques de construcción. Uno de ellos fue la vista única judeo-cristiana de los orígenes y el propósito del mundo físico; a saber, que el mundo físico debe su existencia al Creador y es la provisión y regalo de Dios a la humanidad. El mundo físico tiene una abundancia de recursos, el potencial de que se está ampliando a diario a través de la innovación humana, el espíritu empresarial y las ciencias técnicas. Los límites de la tierra no se conocen aún. En los tiempos del reverendo Thomas Malthus (1766-1824), la tierra sostenía a 725 millones de personas. Hoy en día a través de la inventiva del capitalismo en la agricultura y la medicina, sostiene a 6.5 mil millones de personas. Esta visión de la provisión de Dios para la humanidad fue desafiada por el Club de Roma y su insistencia en la finitud del mundo creado y su muy negativa visión de crecimiento de la población. Hoy en día, constituye un fuerte desafío a los apocalípticos del calentamiento global.

Sin embargo Novak siempre tuvo claro que la clave para la creación de riqueza no es la abundancia de recursos naturales en sí misma. Muchos países cuentan con enormes recursos naturales, pero siguen siendo pobres. Más bien, la clave para la creación de riqueza es la creatividad de la persona humana, creada como *Imago Dei*. La creatividad humana, para Novak, es el principal recurso del hombre. La creación de riqueza se encuentra más en el espíritu y la mente humana que en la materia. Novak comienza y termina su obra clásica [Catholic Ethic And The Spirit Of Capitalism](#) con una cita de 1991 de la encíclica social del Papa Juan Pablo II [Centesimus Annus](#).

"... el principal recurso del hombre es, junto con la tierra, el hombre mismo. Es su inteligencia la que descubre las potencialidades productivas de la tierra y las múltiples



IAA

modalidades con que se pueden satisfacer las necesidades humanas. Es su trabajo disciplinado, en solidaria colaboración, el que permite la creación de comunidades de trabajo cada vez más amplias y seguras para llevar a cabo la transformación del ambiente natural y la del mismo ambiente humano. En este proceso están comprometidas importantes virtudes, como son la diligencia, la laboriosidad, la prudencia en asumir los riesgos razonables, la fiabilidad y la lealtad en las relaciones interpersonales, la resolución de ánimo en la ejecución de decisiones difíciles y dolorosas, pero necesarias para el trabajo común de la empresa y para hacer frente a los eventuales reveses de fortuna". (No.32)

La característica más distintiva del capitalismo —y ciertamente la que lo separa claramente del socialismo— es la innovación continua. La creatividad, la inventiva, la imaginación, el ingenio y la originalidad que se encuentran detrás de esto son el producto de la inteligencia humana. A través del desarrollo de la ciencia, la tecnología y la ingeniería, éstas se convierten, traducidas por empresarios, en nuevos productos y servicios para el hogar, la escuela, el lugar de trabajo, y la comunidad en general, en áreas como la salud, la alimentación, la educación, el transporte y el ocio. Aquí *Centesimus Annus* —y los escritos de Novak antes y después de esta encíclica— también hacen hincapié en la importancia de la disciplina en el trabajo, la naturaleza social de la creación de riqueza, así como virtudes como la prudencia, la confianza, la honestidad y la fiabilidad como ingredientes indispensables en el proceso de la creación de riqueza. En otras palabras, la creación de riqueza se basa en fundamentos morales.

Un nuevo elemento para la creación de riqueza, en la tesis de Novak, es el concepto de Bernard Lonergan "probabilidad emergente." Esto se deriva no sólo desde una perspectiva explícitamente cristiana, sino también desde la práctica científica. El argumento de Novak es algo como esto. El mundo en que vivimos no es "lógico, geométrico, y perfectamente predecible", ni es "totalmente loco, irracional e impermeable a la inteligencia." Todo tipo de cosas suceden en el mundo. Algunos tipos de eventos se vuelvan a producir. Otros eventos son salvajes y altamente improbables. En años más recientes, la crisis financiera de 2008 nos ha mostrado un considerable costo económico que vivimos en un mundo de [cisnes negros](#) y [colas gruesas](#). De ello se desprende que, sobre la base de la experiencia, la gente se forma una visión de lo que podría suceder, asignar probabilidades a los diferentes riesgos que podrían enfrentar y tomar decisiones apropiadas. Esta creencia sobre la manera en que funciona el mundo es mejor capturado por el término empresa. Los empresarios saben que el mundo no es totalmente aleatorio, pero también saben que el éxito nunca está garantizado.

Aunque no se expresa de esta manera, Adam Smith también vio que la vida económica no era ni totalmente aleatoria ni de ciega necesidad. Su gran descubrimiento fue que debido a la existencia del amor propio y simpatía como motivos para la conducta humana, junto con "cómo funcionan las cosas" en la vida económica, el sistema o el orden en el que la vida económica se lleva a cabo es una de probabilidad emergente. La clave de la riqueza de las naciones no era la de los recursos naturales, la situación política, la planificación estatal, el poder militar, ni tampoco el derecho divino de los reyes, sino la creatividad y la inteligencia humana que floreció bajo un sistema particular que se refirió como un "sistema natural de la libertad". Este sistema es un enfoque de abajo hacia arriba, que se basa en la racionalidad de los individuos libres para elegir en los mercados relativamente no controlados por el gobierno. La genialidad de este sistema es que se construye a partir de las acciones de miríadas de individuos dotados de la libertad de elección para perseguir sus propios intereses en mercados relativamente libres y eso, sin haber sido diseñada para hacerlo, ayuda a promover el bien común.

Nota

Este artículo fue extraído y adaptado de *Creation Theology* de Brian Griffiths en [Theologian & Philosopher of Liberty: Essays of Evaluation & Criticism in Honor of Michael Novak](#), editado por Samuel Gregg (Acton Institute, 2014).

La traducción del artículo [Christianity, Socialism, and Wealth Creation](#) publicado por el Acton Institute el 30 de julio de 2014, es de [ContraPeso.info](#): un proveedor de ideas que explican la realidad económica, política y cultural que sostiene el valor de la libertad responsable y sus consecuencias lógicas.